

La LUZ DIVINA de esa BENDITA FUERZA SUPERIOR y ETERNA sea derramada y átomo por átomo sea iluminando de nuevo acá en la Tierra, en donde sea resembrando y haga que renazca todo el amor que antaño fuera tan apreciado por mi Padre, toda la buena voluntad que en complacencia de sus benditas leyes y mandatos, fueron estipuladas, dirigidas y minuciosamente ejemplificadas, explicadas a cada ser bendito como creación bendita de ese Padre, a cada una de esas semillas de amor que como tales fuisteis poblando este planeta entero, fuisteis logrando y alcanzando todo este largo proceso evolutivo hasta llegar a esos enormes niveles en donde ahora os sentís tan privilegiadamente fortalecidos en sapiencia y con la capacidad donde según consideráis, de acometer las ideas más avanzadas y alcanzar si es preciso el universo entero, de ese vuestro deseo insano de poder y de ambición que alimentáis en ese vuestro cerebro tan ciertamente privilegiado por ese vuestro Padre y SEÑOR que va siguiendo también paso por paso todo vuestro proceso evolutivo para poder apreciar, no vuestros logros precisamente a la manera que lo hacéis vosotros como humanos, sino para poder clasificar en estos casos cómo es que puede influenciar vuestra conducta cuanto sentís que venís logrando, de tal forma que dejáis atrás, olvidados todos aquellos preceptos que os marcara para conformaros en ese medio, en ese hábitat, como debiera haber sido a medida que se os dotara de más posibilidades y en la medida también en que os aplicaseis a aprovecharlas beneficiando así a todo ese conjunto que formáis de amados seres como lo habéis sido siempre para el Padre, más lamentablemente también, cuántos proyectos mi Padre cobijó para vosotros, es ahora que son atropellados y hasta podría decirse devastados y distorsionados o tergiversados como ya se os ha explicado infinidad de veces, en que os sentís que mereciendo todo no sois capaces de mirar a un lado por así sentirlos también tan únicos, tan merecedores de esos privilegios que ostentáis cuando consideráis en algunos de los casos tan capaces de ese dominio que se os concede por ser merecedores por vuestra superior inteligencia o vuestro propio poder cimentado tantas veces o en tantas ocasiones a sangre y fuego, a merced de las espaldas fatigadas de otros muchos, los que en verdad desarrollan sus esfuerzos para ganar de esa manera su sustento y que como os reitero, también va cimentando de esas bases que forman el pedestal a muchos otros; pero en tanto os sintáis cobijados mis hermanos por ese amparo que es la LUZ del Padre, siempre os refugiaréis en esa fuerza, en ese aliento que os rinda para no desmayar en vuestra obra, para no decaer en ese buen propósito que permanece latente allí en espera de que vosotros, los que no abandonáis la línea recta, que al menos lleváis en la conciencia que es necesario seguir ascendiendo en esa cuesta por empinada que esté. Para el engrandecimiento verdadero del espíritu, podréis entonces recapacitar y retomar la fuerza espiritual que corresponde para no abandonar esos propósitos que no deben ser alterados, olvidados y menos aún tergiversados por esas equivocaciones que a cada paso se esbozan y no dejan de prosperar esa semilla, la que de amor, de verdad y de justicia real, la del perdón, la verdadera que os fuera tan señalada por el Padre que necesitáis rescatar por dondequiera, que necesitáis en primer término reforzar cada vez más pero en vosotros mismos para no perder igual que muchos otros la cordura, la buena voluntad y todo ese caudal de pensamientos, no de esas

ideas enloquecidas por el deseo de dominar al mundo entero, sino de apaciguar esas nubes ominosas que os afligen, os abruma en mil formas y hacen decaer en abandono ahora hasta de vuestros buenos principios y acciones; os dejo con una sólida intención de armonizar, de hacer avanzar cada vez más entre vosotros todo ese espíritu de confraternidad que os asegure que unidos en verdad no solo en la creencia como decís, sino en vuestro corazón y en vuestro espíritu, podréis alcanzar también esa benevolencia con que mi PADRE y SEÑOR os mire y favorezca cada vez vuestras acciones en beneficio de los demás, con ese anhelo de ese rescate que está necesitando con urgencia vuestro mundo que es el mundo entero. Habréis de solicitar consejo y ayuda a medida que los tiempos se tornen más ominosos aún de lo previsto, pero a vosotros mi Padre os cobijará en esa dádiva y podréis seguir adelante con vuestra obra; vendrá la LUZ de mi SEÑOR a socorremos cuanto más hermanos sintáis solos en el mudo. SIMEÓN